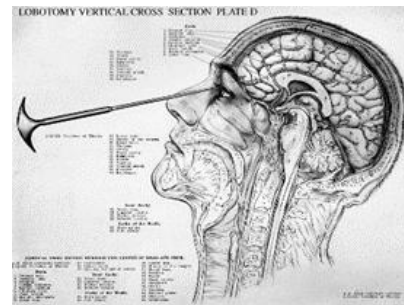


## LOBOTOMIA

Con anterioridad a 1952 no existían fármacos efectivos para el tratamiento de las psicosis. En 1935, el neurólogo portugués Antonio Egas Moniz mostró una técnica pionera, utilizando por vez primera el «leucotomo». Un aparato con el que podía realizar la ablación total o parcial de la zona frontal del cerebro mediante, el uso del instrumento aquí expuesto, un trepano o taladro con forma de sierra cilíndrica y accionado a mano, con el que realizaba la perforación craneal y a través de la cual destruía parte del lóbulo frontal. El doctor Moniz propugnaba que se podía mejorar la ansiedad y la neurosis de muchos enfermos mentales y acuñó el término «psicocirugía».



A mediados de los cuarenta, el psiquiatra estadounidense Freeman y uno de sus colaboradores, el doctor Watts, empezaron a utilizar otra técnica menos cruenta, la **lobotomía transorbital**. Consistía en introducir a través de las órbitas el instrumento aquí expuesto, similar a un picador de hielo, que al rotarlo destruía la zona frontal del cerebro. Este procedimiento se realizaba en pocos minutos, sin necesidad de realizar especiales cuidados



de asepsia y en cualquier lugar. Freeman llegó a viajar por todo el país en su famoso «Lobotomóvil» realizando más de 5.000 lobotomías. Este tipo de cirugía producía importantes cambios en la conducta de los



pacientes que eran irreversibles e invalidantes. En general quedaban indiferentes (alelados), con una notable alteración de la personalidad, incapaces de asumir la responsabilidad de sus actos ni de calcular sus consecuencias. Se dejó de practicar a finales de los años 50, cuando ya se habían acumulado

suficientes evidencias de que era un auténtico desastre y coincidiendo con la aparición de fármacos antipsicóticos.